

HOMILÍA. LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, - 2011

Nos unimos con gozo y esperanza a todas las Instituciones que celebran la solemnidad de la Inmaculada como Patrona. Entre ellas destacamos:

- * Nuestro Seminario Diocesano,
- * Arzobispado Castrense-Arma de Infantería,
- * Servicio de Estado Mayor,
- * Servicio de los Cuerpos Jurídico Militar, Eclesiástico, Veterinario, Farmacia, Oficinas Militares y Servicio Geográfico del Ejército.

“¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, de cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecir!

¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo, por tu bendición queda bendita toda criatura, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura!” (San Anselmo).

1.- Las Lecturas

* **Libro del Génesis 3, 9-15.20.** Al pecado del hombre Dios responde con el ofrecimiento a la humanidad de la salvación. Dios “establece hostilidades entre ti y la mujer, entre tu stirpe y la tuya”. Cristo es el vencedor del pecado, de la ley y de la muerte, y nos da parte en su victoria. ¡Acojámosla con fe y gratitud!

* **Salmo Responsorial 97.** Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Estas maravillas son la creación, la alianza, la redención, la glorificación y todo cuanto ha hecho a favor y en cada uno de cada uno de nosotros.

* **Carta de San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.** Escuchemos con profundo recogimiento y devoción estas palabras de san Pablo que nos habla del designio creador, salvador y glorificador del Padre. “Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables ante Él por el amor”.

* **Evangelio según San Lucas 1, 26-38.** El Ángel enviado por Dios a Nazaret le dice a María, joven de Nazaret: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”, y le anuncia el misterio de la Encarnación del Verbo en sus entrañas virginales por obra del Espíritu Santo. María responde a este anuncio con estas palabras: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El misterio de la Inmaculada Concepción de Santa María

La Bienaventurada Virgen María fue preservada de contraer el pecado original por singular privilegio de Dios. Desde el mismo primer instante de su Concepción, fue realmente llena de gracia y es bendita entre todas las mujeres. Y lo es en previsión del Nacimiento y de la Muerte salvífica del Hijo de Dios.

La Inmaculada Concepción de la Stma. Virgen María fue definida el año 1854 por el papa Pío IX como verdad dogmática recibida por antigua tradición. Y así debe ser creída. Nosotros la creemos y profesamos y transmitimos por gracia e iluminación interior del Espíritu Santo.

Con gozo y alegría profesamos este misterio de la Virgen María, unidos a la Iglesia que, extendida por el mundo entero, canta emocionada y agradecida, y nosotros con ella:

“Toda hermosa eres María, y no hay mancha de pecado original en ti”.

Este misterio cantábamos cuando éramos niños en el Seminario Conciliar de Coria; esta verdad la hemos enseñado a lo largo de los años; esta solemnidad celebramos ayer, hoy, siempre y esperamos por la misericordia infinita de Dios proclamarla en el Reino de los cielos por toda la eternidad.

“Toda hermosa eres María, y no hay mancha de pecado original en Ti”.

2.2.- Dios quiere que seamos santos

San Pablo nos ha recordado una vez más que Dios nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo para que seamos santos e inmaculados en su presencia, en el amor.

Creo que todos y cada uno nos sentimos sobrecogidos y maravillados de que Dios haya pensado con amor en nosotros, también en ti. No lo olvidemos nunca.

Este es el designio de Dios. Esto es lo que Dios quiere de todos y de cada uno de nosotros. Dios lleva grabados nuestros nombres, también el tuyo, en su brazo. No te olvida nunca. Te tiene siempre presente. Te quiere siempre. Se acuerda siempre de ti.

La santidad es participación misteriosa pero real en la vida de Dios, y además tiene un sentido ético en cuanto que nos exige guardar y promover la paz y la justicia, la libertad y la solidaridad.

La santidad implica también escuchar el clamor de los pobres y responder de forma adecuada a este clamor.

3.- Participemos en la Eucaristía

Recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo nos adentramos en el misterio insondable e inefable de Dios y participamos de su vida misteriosa y de su santidad.

Unidos en la plegaria
Cáceres. 5 de diciembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz